



## 3

# La imagen de Jesucristo

## 1. UN SOLO JESUS Y DIVERSOS MODOS DE ENTENDERLO

La fe cristiana supone una adhesión explícita a la persona de Jesucristo. Pero, ¿qué o quién se esconde detrás de este nombre? ¿Qué Cristo? Porque las experiencias en relación al único y mismo Jesús han sido y son muy distintas, de tal manera que han dado pie a unos para abrazar la fe y a otros para abandonarla. También el no creyente tiene una imagen de Jesús más o menos determinada.

El conjunto de visiones sobre Jesús es muy variado: para unos es dulce y con cabellos rizados, mientras que para otros es un duro guerrillero liberador. Esta diversidad es hasta cierto punto natural, ya que los hombres somos distintos porque estamos distantes y, en consecuencia, cada uno ve las cosas y las personas desde «su lugar» y su perspectiva. No se ven las cosas igualmente desde una choza que desde un palacio. Así se producen imágenes en parte complementarias, pero no faltan también las que son incompatibles, no sólo en los detalles, sino incluso en el fondo.

A lo largo de la historia, el arte en sus manifestaciones plásticas, literarias o musicales nos muestra unas imágenes de Cristo que son más plasmación de un ambiente y un contexto cultural que creaciones de un artista en un momento dado. Una determinada representación plástica de Cristo es así porque, en el tiempo y lugar donde se produjo, se veía a Cristo de esa manera a causa de innumerables factores de todo tipo: económicos, de relación, de información, etc. De este modo, encontramos a Jesús representado como dios, juez, rey, impasible al dolor, hombre, modelo e ideal de belleza, doliente, trabajador, guerrillero, hippy, etc.

Cada uno de nosotros, cuando hablamos o pensamos en Jesús, nos lo imaginamos de una forma relativamente concreta, dependiendo de la información que de él hemos recibido en nuestro ambiente, y dependiendo también de nuestra propia manera de ser.

Al creyente o al simplemente interesado por Jesús no le importa tanto el retrato físico de su cuerpo cuanto el significado total de su persona. ¿Cómo interpretamos a Jesús? O de otro modo: ¿qué o quién es Cristo para mí? Esa es en definitiva la pregunta clave.

## 2. EL RETRATO FISICO DE JESUS

El Nuevo Testamento no nos da indicación alguna sobre el aspecto externo de Jesús y, si nos atenemos a lo escrito, incluso los cuatro evangelios lo presentan desde distintos puntos de vista; no podía ser de otra manera: nos dan de Jesús imágenes diferentes, aunque complementarias.

A la abundancia de imágenes de Cristo debió contribuir el culto al retrato del emperador, al que se tributaba el mismo ceremonial de honores que al emperador en persona.

Los primeros supuestos retratos de Jesús van acompañados de leyendas que indican que no estaban hechos por manos humanas o que, en todo caso, su realización era milagrosa. Las más populares de estas leyendas atribuyen a san Lucas el oficio de pintor retratista de María y, por indicaciones de ella, también de Jesús. De gran antigüedad (s. III) es la tradición de la imagen edesana. Según esta leyenda, Jesús se habría llevado un paño al rostro donde quedó impreso su retrato, posteriormente enviado al rey de Edesa con una carta. Parecida historia es la de Verónica. A través de todas estas tradiciones, proliferan las imágenes del tipo «Santa Faz». La sábana santa de Turín, con



todos sus interrogantes, contiene no sólo el rostro, sino la figura completa de Jesús yacente en el sepulcro.

En un comienzo se mantuvieron dos posturas divergentes: una, que defendía la belleza y otra, la fealdad física de Jesús. Partidarios de esta última eran, entre otros, san Justino, san Clemente de Alejandría, Tertuliano, san Ireneo y Orígenes. Todos pretendían basarse en la biblia. Para defender la fealdad, se citaban Is 52, 14; 53, 2. Para la postura contraria, las citas eran muy numerosas, pero igualmente sacadas de contexto. Por fortuna para el arte, triunfaron los partidarios de la belleza.

Enseguida se establecieron cánones típicos o normas de representación. Un ejemplo, aunque tardío, es la llamada carta de Léntulo, pretendido predecesor de Pilato. A pesar de ser una falsificación del siglo XIII, nos puede servir para conocer cómo eran los rasgos de las imágenes de Jesús de entonces.

«Es un hombre robusto, de mediana estatura -quince puños y medio de alto-, de presencia firme, noble y venerable. Su cabello castaño desciende recto hasta la altura de las orejas, y se riza allí en suaves bucles, tendiéndose sobre los hombros; los lleva divididos en medio de la cabeza al estilo de los nazireos. Su frente es despejada y serena. Su rostro, sin arrugas ni mancha, agraciado por una morenez media, no muy subida. Nariz y boca, impecables. Lleva barba poblada, partida en medio y del mismo color que los cabellos. Tiene grandes ojos gris-azulados. Su mirada es sencilla, profunda y de sorprendente y variadísima capacidad de expresión. Terrible al reprender, dulce y amable cuando amonesta. Es sobriamente alegre. Algunas veces llora, pero jamás se le ha visto reír. Su figura corporal se muestra siempre firme y recta. Sus brazos y manos, bien formados. Habla con serenidad, con moderación y mesura. Con razón se le podrían aplicar las palabras del profeta: es el más hermoso de los hijos de los hombres».

En oriente, según el «manual del pintor», la figura de Cristo es «... tal como lo han transmitido aquellos que lo vieron desde los comienzos: el cuerpo humano del hijo de Dios

mide tres codos de largo, levemente inclinado. La nota más sobresaliente es su mansedumbre. Tiene muy bellas cejas, unidas entre sí; bellos ojos y nariz color trigueño. La cabeza, de cabello crespo, con leve toque rubio. Barba negra. Los dedos de sus manos finísimas son algo largos, pero de buena proporción. En resumen: como la madre de la cual tomó vida y humanidad perfecta».

### 3. CRISTO EN EL ARTE OCCIDENTAL

En el llamado *arte paléocristiano* encontramos que, por influencia de la tradición judía de no representar figuras humanas, y mucho menos a Dios, no se representa a Jesús sino por medio de símbolos, anagramas y alegorías: letras, el pez, el león, el pavo real, la paloma, el áncora y el pan son los más frecuentes.

Entre las *imágenes más antiguas de Jesús*, ya en el s. III, está la que lo presenta como Helios. Se halla en la bóveda de un mausoleo cristiano del cementerio que se encuentra bajo la actual basílica de san Pedro. Figura Cristo como el sol que conduce una cuadriga. Sin embargo, la más famosa es el buen pastor que imita la figura de Hermes imberbe. También es notable la de Cristo maestro, sentado en la cátedra. En estas representaciones podemos descubrir una iglesia que usa el lenguaje artístico pagano sin renunciar a su propia identidad y comunica su mensaje de fe por medio de formas culturales de su ambiente.

Hasta el siglo y no se conoce lo que hoy llamamos crucifijo. En un principio fue solamente un cordero bajo la cruz y en un segundo momento la cruz sin Cristo.



Durante la vigencia del *estilo románico*, dos son las más frecuentes formas de caracterizar a Cristo: la llamada «Cristo en majestad» y el «Pantocrator». En la primera, Cristo aparece como dios, rey y juez, que tiene la cruz, no como suplicio, sino como un trono en el que un Jesús no sufriente, vestido con rica túnica y a veces con corona real, presenta un cristianismo triunfante que, ya como religión implantada, legitima el poder establecido. El dogma y el rito son los puntos de interés. La imagen de Batlló y el Cristo del Cid, ambas en el museo de arte de Cataluña, son dos ejemplos cercanos. El Pantocrator («todopoderoso») también caracteriza a Cristo como Dios (luz de luz), con un porte imperial inmutable y eterno en medio de un mundo en cambio.

Colocado en la entrada o en el interior de los templos, señala que la salvación está en la iglesia, que es la que administra el camino hacia la realidad última. Uno de los más conocidos es el colocado en el Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela.

Con el *estilo gótico* se opera un cambio de imagen. Cristo es ahora el «Beau Dieu», que bendice sonriente, o el crucificado sufriente, que manifiesta así su humanidad. Siempre como maestro y modelo que sirve de ejemplo. La claridad y la moral son ahora los puntos de interés. En los crucifijos, los tres clavos, en lugar de los cuatro hasta entonces habituales, dan una mayor sensación de dolor; y su cabeza baja, hacia el fiel, lo hacen más cercano. Los símbolos son sustituidos por la expresión psicológica: es el Dios que se acerca a los hombres. San Francisco de Asís, inventor del

belén viviente, y santo Tomás de Aquino, autor de una síntesis entre la filosofía griega y el pensamiento cristiano, por su humanidad y su claridad, son dos personajes representativos de la época.

La imagen de María, como elemento dulcificador y maternal, se hace presente en las imágenes de tipo «piedad».

El *Renacimiento*, con una preferente búsqueda de la estética y la belleza, hace de Cristo un hombre ideal con formas similares a las del dios Hermes. El Juicio final de Miguel Ángel es un ejemplo claro.

Durante el *barroco*, se trata de convencer por la emoción más que por la razón. El pueblo inculto recibe así el mensaje, ya que el catolicismo de la época no lee tanto la biblia como el protestantismo. En las imágenes ve el fiel pasión, sentimiento y dolor representado de la forma más realista. Ojos de cristal, dientes naturales, vestidos de tela, lágrimas, policromía, etc., son los medios más usados. El Cristo crucificado o yacente, como muerto, entra en el cuadro de procesiones y autos de fe mezclado con el ruido de las cadenas, el incienso y las luces. Los Cristos de Gregorio Fernández pueden ser una buena muestra de ello.

El *rococó* trae consigo una afeminación en la que el dolor se rehuye. La obra de Francisco Salcillo está en esta línea.

El *neoclásico*, con su academicismo, realiza un tipo de Cristo que podría ser calificado de perfecto, pero frío y sin emoción.

Durante el *siglo XIX*, con la revolución industrial, se inicia la imagería en serie sobre arquetipos anteriores. En España, las escayolas de Olot (Gerona) proliferarán por las iglesias, presentando, por ejemplo, un Corazón de Jesús muy poco afortunado en cuanto a expresión artística se refiere.

En el *siglo XX*, los nuevos humanismos y las tragedias y problemas del hombre contemporáneo diversifican la presentación de las imágenes de Jesús propias de esta época. Tercer mundo, amenaza atómica, injusticia social, estructuras injustas y un mundo de asfalto y hormigón, carente de humanidad, influyen decisivamente en las representaciones



de Cristo. Esta problemática y la ideología del artista son los factores que más determinan el tipo de caracterización. Sin embargo, en el común de los templos perduran las imágenes dulzonas e irreales de la época anterior. Por otra parte, el arte de distintos continentes, América, África y Asia, va produciendo imágenes indígenas de Cristo desde la perspectiva de su cultura.

#### 4. CRISTO EN EL CINE

Unas cuarenta películas abordan en exclusiva el tema de Jesús, aunque no todas merezcan el mismo interés. En 1897, a sólo dos años de la invención del cine, se hicieron no menos de cinco filmes sobre Jesús. El mismo Lumière produjo «Vida y Pasión de Jesucristo» sobre representaciones populares de Bohemia con el drama de la pasión. «La Passion du Christ», de Lear, rodada en un salón, «La Passione di Gesù», de L. Topt, «Passion Play» y «The Sing of the Cross» fueron otros títulos rodados. En 1915 se hizo la primera versión importante: la italiana «Christus». En 1926 se llevó a cabo una superproducción colosalista de C. B. de Mille titulada «Rey de reyes». El francés J. Duvivier, siguiendo como guión el evangelio de san Mateo, realizó «Gólgota» (1935). En México, con mejor intención que resultados, se hicieron «Jesús de Nazaret» (1942) y «El mártir del calvario» (1952). En España se rodó un largo documental, «Cristo» (1953), sobre pinturas del siglo XVI y XVII. Más mediocres fueron «El Judas» y «El beso de Judas». Conocidas en todo el mundo fueron «Los misterios del rosario» del padre Peyton y «Rey de reyes» de Nicholas Ray, también rodadas en España. Las más de las veces todo quedaba en cine de romanos, barbas, cartón piedra, miradas melifluas y tinta roja como sangre. El título de G. Stevens, «La historia más grande jamás contada» (1964), indica ya por dónde iba la realización.

El llamado cine pobre sobre Jesús lo inició Pier Paolo Pasolini con su «Evangelio según san Mateo», siguiendo al pie de la letra lo escrito por el evangelista. Más tarde, «Jesucristo Superstar», adaptación de Norman Jewison de la ópera rock del mismo nombre,

recreaba y actualizaba personajes y situaciones. «Godspell», más lograda en el teatro que en el cine, sirvió de continuación a la anterior. Andrej Wajda (1972) realizó «Pilato y los demás». «El Mesías» (1976), de Rossellini y «Jesús de Nazaret», de Franco Zeffirelli -ésta última realizada con gran exhibición de medios y estrellas- son las dos últimas películas notables sobre el tema.

#### 5. EPOCA E IMAGEN

Al examinar las diferentes imágenes, vemos que cada época ha encontrado en Jesús sus propias ideas. Cada individuo puede crearse un Jesús a imagen y semejanza de su particular personalidad. No es el Jesús histórico o exegético el que determina una concreta teología o praxis cristiana. Más bien, cada teología y cada actitud cristiana modelan según sus propias necesidades la figura, de suyo bastante indeterminada, del Jesús histórico. Es normal que así sea. La figura histórica de Jesús no está rigurosamente perfilada por los datos de las fuentes ni por la investigación de los exégetas. Las lagunas de nuestro conocimiento sobre la historia de Jesús ofrecen un campo bastante amplio para este pluralismo de interpretaciones. Sin embargo, la figura de Jesús no puede convertirse en un recipiente vacío en el que cada teólogo vierte sus propias ideas. La investigación tiene que hacer posible, al menos, la exclusión de falsas interpretaciones. En cada época, los creyentes tratan de descubrir en Jesús los rasgos que mejor pueden iluminar los problemas en que se ven envueltos. Por eso es normal que el cristiano de hoy se pregunte, por ejemplo, por el comportamiento político de Jesús.

#### 6. MEDIOS ANTIGUOS Y NUEVOS

Ya sea con medios tradicionales como el teatro, la novela, la poesía, o modernos como el póster o el cómic, se suele expresar hoy la visión que de Jesús se tiene creando al mismo tiempo una aceptación de esa imagen en los demás.

No hemos de perder de vista tampoco que cuando se manifiesta un determinado concepto



de lo que debe ser la iglesia o la moral del cristiano, también se está manifestando indirectamente una imagen de Jesús que fundamenta la de la iglesia o la de la moral. Las diversas tendencias teológicas, al igual que las devociones, expresan unos perfiles que definen, al menos por aproximación, el «cómo», «quién» y «para qué» de Cristo.

## J BIBLIOGRAFIA

- H. Küng, *Ser cristiano*. Cristiandad, Madrid 1977, 154-178.
- R. Rodríguez Culebras, *El rostro de Cristo en el arte español*. BAC, Madrid 1974, 1-13.
- J. L. Martín Descalzo, *Jesucristo*. BAC, Madrid 1974, I, 1-8.
- José M. Cabodevilla, *Cristo vivo*. BAC, Madrid 1963, 113-117.
- J. A. Pagóla, *Jesús de Nazaret*. Idatz, San Sebastian 1981, 213.
- J. Gómez Caítarena, *La entraría humanista del cristianismo*. DDB, Bilbao 1984, 169-183.
- J. L. Carreño, *Las huellas de la resurrección*. Madrid 1978.
- J. L. Carreño, *Al cerrarse la urna de la sábana de Cristo*. CCS, Madrid 1980.
- «Vida nueva», *Los nuevos films sobre Jesús*, n. 1.122 (1978).

## AUDIOVISUALES

- Pintura española. Escultura española*. Sanz Vega,
- Historia del arte español*. Hiares, Madrid.
- Historia universal del arte y la cultura*. Hiares, Madrid.
- El paso de Jesús por la historia*. Claret, 77 diapositivas.
- El evangelio de los iconos*. Claret, 96 diapositivas, 30'.
- Fotopalabra. Marova, Madrid (340 imágenes).
- Fotoproblemas. CCS, Madrid (288 imágenes).
- Fotolenguaje. S. M., Madrid (120 imágenes).



## ACTIVIDADES

### A.

1. Cómo pintarías tú a Jesús. Descríbelo en una redacción-telegrama de 30 ó 40 líneas.
2. Describe qué opinaría Jesús sobre la guerra, el dinero, los alcohólicos, el poder político, la religión... Igualmente puedes describir dónde viviría en tu ciudad, cómo vestiría ahora, qué música le gustaría...
3. Sobre la foto de una imagen de Jesús, decir en qué se está de acuerdo y en qué no, o por qué es indiferente. Indicar las causas.
4. Inventar un sistema por el cual podamos conocer qué imagen de Jesús es la que tiene la mayoría del grupo.
5. De modo parecido a la anterior actividad n. 3, indica alguna canción que exprese una idea sobre Jesús con la que estés de acuerdo.
6. Cómo te gustaría ser a ti. Da diez características en distintas facetas: corporal, inteligencia, trato con los demás, cualidades, relaciones con los problemas de la sociedad, etc. Posteriormente, observar si esa imagen propia se proyecta sobre Jesús y sacar las consecuencias.
7. Qué sentido tiene que llevemos cruces o medallas colgadas al cuello.
8. Qué sentido tiene la presencia del retrato de los jefes del estado. Qué sentido puede tener la presencia de imágenes de Cristo.

### B.

1. Realizar un cuadro sinóptico de tres columnas verticales y paralelas, incluyendo en



la primera el estilo, en la segunda las características de las imágenes de Jesús en ese estilo artístico, y en la tercera columna ejemplos de ese estilo.

2. Proyectar, en orden, dos diapositivas de cada tipo de imagen de Jesús, comentando sus características.

3. Proyectar, en desorden, diversas imágenes de Jesús e identificar a qué estilo pertenece cada una de ellas.

C. Comentario del texto de una poesía sobre Jesús.

D. Cuestiones para comentar o debatir

1. ¿Por qué apenas se representa a Cristo como el hombre de hoy o al hombre de hoy como Cristo, al estilo de la imagen del pintor italiano Rosal (Galería Vaticana de Arte Moderno)?

2. Las imágenes de Cristo ¿ayudan a crear una idea de Cristo o es la idea de Cristo la que crea las imágenes?

«¿Quién dice la gente que soy yo?» (Mt 16, 13- 16). Esta pregunta que hace Jesús a sus

3. ¿Qué opiniones nos merecen las procesiones, romerías, representaciones de la pasión, autos sacramentales, dances, «moros y cristianos», pastoradas o similares? ¿Son para todos o sólo para la gente de fe?

4. Cómo captar el espíritu de Jesús lo más objetivamente posible para hacerlo presente hoy.

E.

1. En grupo, averiguar y poner en común qué tipo de imágenes son las más frecuentes en las iglesias de la ciudad, por qué están ahí, qué situaciones manifiestan, etc.

2. Ver un programa religioso de TV y deducir qué imagen de Jesús se quiere presentar.

F. Dibuja, retrata, modela o emplea otros medios plásticos para realizar la imagen de Jesús que tú tienes o la que tiene el grupo

Los interrogantes podrían ser infinitos. Todavía nos quedan contestaciones teóricas

## .Y VOSOTROS, ¿QUIEN DECIS QUE SOY YO?

discípulos en Cesarea de Filipo recibe a lo largo de los siglos las respuestas más diversas. Cada generación y aun cada individuo responden según su comprensión del mundo, del hombre y de Dios. El hecho de Cristo está ahí, pero ¿cómo lo interpretamos? ¿Quién es en realidad Cristo para ti? ¿Un personaje del pasado como Espartaco o Felipe II? ¿Alguien destacado por su coherencia entre lo que decía y lo que hacía? ¿Un hombre extraordinario por sus ideas? ¿Un fundador religioso como Buda o Mahoma? ¿El que nos da la letra de una nueva ley de Dios a la que nos hemos de someter a costa de nuestra libertad? ¿El que da un nuevo estilo a nuestras relaciones con Dios y, por tanto, también a nuestra relación con el mundo y los hombres? ¿El Cristo? ¿El Hijo de Dios?

aprendidas por diversos cauces, pero lo que nos interesa ahora es nuestra respuesta profunda y vital. Más de cincuenta títulos o calificativos daba a Jesús la comunidad primitiva (Cristo: 500 veces; señor: 350, hijo del hombre: 80; hijo de Dios: 75, etc.). No se trata de dar una contestación verbal con títulos antiguos o nuevos que objetivamente son verdad, pero que a veces sólo afectan, y de forma superficial, a nuestra inteligencia. Nuestra respuesta real ha de ser ya camino de fe, intentando vivir como él vivió: saliendo de nosotros mismos y buscando el centro del hombre, no en uno mismo, sino fuera de sí, en el otro y en Dios, trasladando las pautas de Jesús a nuestra vida. Es necesaria una respuesta que abarque toda nuestra persona y, por tanto, que comprometa toda nuestra vida. Entonces Jesús no será sólo la más famosa

figura de nuestro mundo cultural, que nos hace llegar los efectos de su obra, sino alguien vivo aquí y ahora.

Desde la fe, y aun desde fuera de ella, lo podemos ver provocativo para la derecha y para la izquierda, más próximo a Dios que a los sacerdotes, más libre frente al mundo que los ascetas, más moral que los moralistas y más revolucionario que los revolucionarios; entiende la voluntad de Dios como norma inmediata de acción. ¿Y qué quiere la voluntad de Dios? Para Jesús está claro: la felicidad de los hombres.

Jesús entiende la ley de un modo diferente. La utiliza al servicio del amor al hombre. «Para que gocemos de esta libertad, Cristo nos hizo libres... y jamás nos debemos dejar sujetar de nuevo al yugo de la servidumbre» (Gál 5, 1). Así se desteologiza la religión. Y la voluntad de Dios habrá que buscarla, no sólo en los libros santos, sino principalmente en la vida diaria; se desmitologiza el lenguaje religioso, usando expresiones de las experiencias comunes a todos; se desritualiza la piedad, insistiendo en que el hombre está siempre delante de Dios y no solamente cuando va al templo a rezar; se emancipa el mensaje de Dios de su relación con una comunidad religiosa determinada, dirigiéndolo a cada hombre de buena voluntad (Mc9, 38-40; Jn 10, 16); por fin, se secularizan los medios de salvación, haciendo del sacramento del otro (Mt 25, 31-46) el elemento determinante para entrar en el reino de Dios.

En palabras del «Gran Inquisidor» de Dostoiévski: «En vez de dominar la conciencia, viniste a profundizarla más; en vez de cercenar la voluntad de los hombres, viniste a ampliarle el horizonte. Tu deseo era liberar al hombre para el amor. Libre de seguirte, sentirse atraído y preso por ti. En lugar de obedecer las duras leyes del pasado, debe el hombre, a partir de ahora, con el corazón libre, decidir lo que es bueno y lo que es malo, teniendo tu ejemplo ante sus ojos».

Intentar vivir semejante proyecto de vida es seguir a Cristo, con la riqueza que esta palabra -seguir e imitar a Cristo- encierra en el Nuevo Testamento. Seguimiento significa liberación y experiencia de novedad, de vida redimida y



reconciliada, pero también puede incluir, como en Cristo, persecución y muerte.

## BIBLIOGRAFIA

- L. Boff, *Jesucristo y la liberación del hombre*. Cristiandad, Madrid 1981, 124-252 y 163.  
«Concilium», n. 238 (1970).

## LECTURAS

- J. Gómez Caffarena, *La entraña humanista del cristianismo*. DDB, Bilbao 1984, c. 9.  
J. M. Rovira Belloso, *Hacia la verdadera imagen de Cristo*. Mensajero, Bilbao 1975.  
J. Losada, *Los nuevos rostros de Jesús*: Sal Terrae 62 (1974).  
J. I. González Faus, *La teología de cada día*. Sígueme, Salamanca 1976, 126.  
*Para ti, ¿quién es Jesucristo?* Narcea, Madrid 1972.  
V. Pulle, *Gomales, llamado el Jesús*. Herder, Barcelona 1977, c. 1.  
J. L. Cortés, *Un señor como Dios manda*. PPC, Madrid 1984.  
A. Mingóte, *Al cielo iremos los de siempre*. PPC, Madrid 1984.  
«Imágenes de la fe», n. 91 y 138.  
N. Kazantzakis, *Cristo de nuevo crucificado*. Pomaire, Barcelona 1976.

## AUDIOVISUALES

- Jesús*. COE. 60 diapositivas, 20'.  
*En busca de Jesucristo*. Tres Medios.  
Discos: *Godspell*, NLX-1048.  
Mejía Godoy, *Misa campesina nicaragüense*.  
Movieplay 7.0819/1.



## PARA LA REFLEXION DE FE

A. Intentar responder a las siguientes cuestiones:

¿Tienes ante Jesús una actitud de fe o de religión social?

¿Te sientes sometido a las normas de la iglesia y del clero, en moral y prácticas religiosas, o te sientes, más bien, atraído por la persona y el estilo de Jesús, a pesar de no estar de acuerdo en todos los detalles con el modo de vivir de la propia iglesia?

B.

1. Comentad en grupo las siguientes frases:

• «Lo cristiano... es un estilo, una manera de actuar.

No es el *qué*, sino el *cómo*.

No es el domingo, sino la forma de vivir a lo largo de la semana.

No es la religión como actividad aparte, sino la 'fe' que impregna todas las actividades».

• En cierta ocasión, refiriéndose a la sección religiosa semanal del «Times», dijo H. Cox que, si Dios leyera la revista, lo último que se le ocurriría leer sería el espacio dedicado a la religión; pues, efectivamente, «Dios se halla más interesado en el mundo que en la religión».

D. Usar como guión de la oración común o personal la siguiente poesía. Tratar de encontrar a través de ella nuestro compromiso.

### No tienes manos

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir  
un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner  
en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes sólo nuestros labios para anunciar  
por el mundo la buena noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes sólo nuestra acción para lograr  
que todos los hombres sean hermanos.

Jesús, nosotros somos tu evangelio,

el único evangelio que la gente puede leer,  
si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús, danos tu musculatura moral para desarrollar

nuestros talentos y hacer bien todas las cosas.

• El creador que entra en conflicto con la criatura es un dios falso. Y dioses falsos hacen inhumanos incluso a los piadosos (quizá diríamos mejor: «sobre todo a los piadosos»), como atestiguan centenares y miles de páginas de la historia de la iglesia.

2. Enumera dos actitudes que más admires de Jesús. ¿Tratas de vivirlas? ¿Cómo?

3. ¿Proyectamos nuestra idea de Dios sobre Jesús o la idea de Jesús sobre Dios?

4. ¿Qué características tiene el Cristo que presentan los dibujos de Cortés, el *Un tal Jesús*, el *Gonzales llamado el Jesús*, de Pulle, el *Superstar* o el *Godspell*?

C. A la luz de la palabra

Mt 5, 13: Sois sal de la tierra.

Mt 5, 23: La ofrenda ante el altar.

Mt 6, 21: No todo el que diga «¡Señor!».

Mt 9, 17: Vino nuevo en odres nuevos.

Mt 12, 7: Solidaridad mas que ritos.

Mt 15, 8: Sólo preceptos humanos.

Mt 21, 28: El sí que es no.

Anónimo